



1 Edición Novela Negra y Ciencia Ficción.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

1 Edición de Novela Mentas Ocultas y Bardas
Protegido por derechos de autor ©Cristian Camilo Bolívar Arevalo.
Editorial: Mentas Ocultas Y Bardas
La Calera Colombia 2021.
Impreso en Bogotá Colombia.
Escrito por Cristian Camilo Bolívar Arévalo.
ISBN: 978-958-49-3219-8

ENTRE ENGAÑOS

E INSTINTOS

LA ESPERANZA DE UN NUEVO AMANECER

CRISTIAN CAMILO BOLÍVAR ARÉVALO

CRISTIAN CAMILO BOLÍVAR AREVALO



LA CALERA CUNDINAMARCA COLOMBIA 2021

Este libro está escrito en memoria de los manifestantes asesinados y los que están en pie de lucha. En mujeres abusadas y ultrajadas, y en los niños que mueren de hambre o terminan en manos de pederastas cada día. En los ojos extirpados por la perplejidad del estado y en todos los que quieren despertar y decir ¡basta ya! En los que mueren buscando la verdad. Esto solo es el comienzo, una batalla larga, pero vamos a ganar. Larga vida a la resistencia de la luz y la verdad.

CONTENIDO

Introducción	10
Capítulo 1: La universidad	12
Capítulo 2: Mitos e Instintos	20
Capítulo 3: La fiesta	35
Capítulo 4: Amores e Instintos	54
Capítulo 5: La maldición de la Cortesana	71
Capítulo 6: La tragedia de Luna	90
Capítulo 7: Buenaventura y Caney	102
Capítulo 8: Una Ceremonia Indeseable	112
Capítulo 9: El Ritual	136

INTRODUCCIÓN

El tiempo es una analogía, el cosmos que se mueve en ciclos, la luna se llena de cosechas y el sol que en cantos de egipcios dejan sombra. El misterio humano que busca salir de su propia prisión y el miedo más profundo, pues no conocemos su fin. Una dimensión llena de frecuencias y ritmos en la relatividad de la estratosfera. El tiempo y la materia que siempre están juntos, pues la materia existe gracias al tiempo, sin él no existiríamos físicamente, ya que el universo está creado por ciclos. Una desdicha llena de experiencias que quedan en los registros akáshicos. Cronos, el gran dios que me condenó a sufrir este delirio lleno de incógnitas. Un viaje en el tiempo sin retorno y una maldición que se desplaza como un experimento hacia una realidad donde se cierra en teoría. Quisiera volver en el tiempo pero no serviría de nada, pues se produciría otra realidad alterna, ya que el pasado no se puede alterar, tan solo está en los hechos estipulados en mi mente. Nos tienen encerrados en el tiempo con una simetría perfecta con un esquema donde el 3, 6 y 9 son el resultado de un reloj de 360° . Son números cuánticos, solo haz este ejercicio. Mira el reloj y suma $11+1$, $10+2$, $9+3$, $8+4$ y $7+5$ da como resultado 12. Ahora suma $1+2$ igual a 3, número cuántico. Ahora resta $12-6$, $11-5$, $10-4$, $9-3$, $8-2$ y $7-1$, da como resultado 6 otro número cuántico. Ahora suma $12+1$, $11+2$, $10+3$, $9+4$, $8+5$ y $7+6$ da como resultado 13. El día en que yo nací, 13 de diciembre de 1986, al igual que el día que di mi último suspiro, el 13 de mayo de 2021. Trece es el resultado de un quiebre cósmico que se escapa de esta realidad, el número más poderoso del universo.

Estoy ardiendo en un templo, no sé si lanzarme al vacío y caer como una partícula en un agujero o dejar que los miserables masones, así como los hijos del sol terminen conmigo. Un suceso que empieza en una clase, pero termina en un caos sin control, no sé... Si el manifiesto de As White Noir funcionó; o solo desató un infierno mucho peor. En estos meses he encontrado paradojas llenas de preguntas, y acontecimientos desagradables, lo cual no quiero repetir ni se lo deseo a nadie. Sé cosas que quisiera no saber, que solo provocan dolor trayendo una desgracia a esta vida, si es que se puede llamar vida. No se imaginan aquellos momentos donde me encontré con el mal que acecha en la perversión, ¿Cómo pueden utilizar a nuestros jóvenes como ratas, enseñándoles a destruirse así mismo, creando un transhumanismo perdido y nefasto? Yo creía en la educación, pero no fue más que la fachada para manipularnos para ser unos malditos sin sentido alguno.

Yo siempre luché para que el futuro de la humanidad fuera lleno de conocimiento, e investigación sueños, deseos y sonrisas; que la educación fuera la

mejor experiencia y no la más perversa; que no sea competitividad, que te dejen llenos de decepciones, sueños rotos y deseos no cumplidos. Te enseñan obedecer, y te felicitan por lamer los zapatos a los funestos controladores, que encontraron la forma de llevar nuestra esencia a la peor desgracia. El amor que, en su pureza, es lo más hermoso que puede conocer, el ser humano, claro... Hasta que llega la desgracia de los infectados, haciendo sufrir a los seres más puros y bellos; no belleza física, sino mucho más que eso. Una magia que en mejillas relucen, y cuerpos que en el silencio seducen. Sonrisas que al brillar alegran el corazón, de aquellos que no valoran su luz, ¡sí! Mujeres, rosas que crecen en jardines de orgasmos, y bailan en el deseo del cielo, el ser más superior, el complemento de la biunidad divina. La matriz sagrada del universo, el huevo cósmico donde el primer dios era hombre y la mujer unidos, Shiva y Shakti que forman a Brahma. La luz creadora del universo hasta que las religiones la condenaron a ser un objeto, dejando el pene del dragón rojo en una pared como símbolo de poder y protección.

Aún me pregunto, ¿dónde está el gran Pindar? El autor de este caos que llevó al pueblo colombiano a destruirse como adeptos, que están sumisos a una ideología. Se ahorcan unos a otros para esconder la verdad de sus pensamientos. La mujer que empezó defendiendo sus derechos, pero terminó odiando al hombre, buscando satisfacerse con objetos creados por el mismo patriarcado. El plan les funcionó, hacer que la mujer pase a ser un objeto de plusvalía a un ser sexualizado y sin control, que solo trajo su condena. Con un llanto les digo que esta historia es de un amor funesto o solo el engaño manipulado, tergiversado, y roto por aquellos que solo quieren convertirnos en parásitos; aquellos que violan, asesinan niños, y trafican con mujeres. El amor se ha deconstruido por una fantasía llena de espantos, sufrimiento, egoísmo, codicia y lujuria. Una tradición que viene desde Mesopotamia hasta nuestros días.

CAPÍTULO 1:

LA UNIVERSIDAD

Tres meses antes de esta anomalía, trabajo en la Universidad Filantrópica de la ciencia en la ciudad de Bacatá. Una ciudad llena de odio, mentes desenfundadas, ansiosas y sin esperanza alguna. Queriendo escapar, pero están condenadas a vivir aquí, solo por un trabajo o un futuro que no hace más que crear el gran delirio que llamamos progreso. Ahí están aquellos jóvenes que estudian solo por seguir esta concepción, lleno de reglas moralistas que les encierran a seguir comportamientos impuestos. Valores suscitados con el miedo de un dios que solo castiga por no seguir su voluntad infame. Jóvenes que son enseñados a prosperar por encima de los demás, como si todo el tiempo estuviesen en una confrontación. Promesas deliberadas llenas de falsedades, pero no es más que la forma para terminar en manos de los mal llamados grandes. Millonarias corporaciones que vuelven idiotas a sus trabajadores para que sean productivos, sin pensar en su propia felicidad.

Cada vez veo más mentes con ideologías, pero sin conciencia alguna. No importa si son de izquierda, derechas, católicas, anarquistas nihilistas, al fin de cuentas son una infinidad que no han hecho más que dividir, creando repelencia entre los actores de esta prometedora universidad. Era entonces un profesor de psicología que daba clases de sexualidad y trastornos sexuales, pero se preguntarán, ¿qué hago trabajando en una universidad que critico? Pues no tenía más opción, era eso o ser un payaso de circo. En esta época no se respeta el trabajo de sociólogos, psicólogos y todas estas ciencias que estudian el comportamiento humano, ya que muchas de ellas se oponen a la cruel mentira, que mantienen los poderosos cínicos, que piensan que van a poder controlarnos.

Camino hacia el salón 777 de la torre 6, los corredores están llenos de incesantes que creen que van a salir siendo grandes. Mirando con quien acostarse, a quien hacerle bullying, a quien explotar y a quien violar. Hace años que el comportamiento ya no es igual; se ha perdido el respeto, de hecho, nunca hubo respeto. Jovencitos que se refugian en las drogas, suponiendo que es un escape y la forma de atraer creatividad a sus vidas, pero solo traen desgracias, son los primeros que se suicidan. Aclaro que cuando hablo de drogas, no solo son las sustancias y el alcohol, entre ellas entra el porno y su fantasiosa realidad del sexo, están tan metidos en estas nuevas ideologías que buscan hacer orgías donde muchas mujeres terminan embarazadas, sin saber quién es el padre de esos hijos, llamados maldiciones. Ya no hay respeto por la maternidad, el machismo se incrementa cada vez más, obligando a mujeres a caer en la red

de penes sucios llenos de emociones grotescas. Entro al salón y reconozco de inmediato la personalidad de cada uno de los que estaban allí. 10 jóvenes que esperaban que llegase el profesor para también realizar un análisis. Es algo obvio y repetitivo, pero lo que más me llama la atención, es una joven de cabello rosado, tiene una mirada triste como si nada le satisfaga, bueno, al igual es la primera impresión, seguí con mi objetivo, deje mis cosas y salude.

—Buenos días —saludo, y espero que me saluden todos para así comenzar mi discurso—. Bienvenidos a esta clase que cambiará sus vidas. Primero que todo no me vean como un maestro ni como un profesor, sino como un guía, un amigo, ¿Por qué? Porque hay que quitarnos ese tabú de la autoridad, y ¿qué es la autoridad? Es él quien nos enseña a través de la imposición, y no de la enseñanza. El que nos vigila, el que nos hace sufrir todo el tiempo, el que nos corta las alas, para satisfacer sus necesidades. Ningún hombre está para satisfacer la necesidad del otro, sino para complementarlo. Les enseñaré a ser ustedes mismos, porque es la única forma de ayudar a los demás y esa es la profesión que van a ejercer, ayudar desde sus mismas experiencias. Saco un marcador y anoto dos palabras en el tablero, amor y sexualidad.

—Hay que tener algo en claro —replicó y explicó—, es que uno de los grandes problemas de la humanidad; tienen que ver con estas dos energías, pues como ven, no son sentimientos ni emociones ni deseos. Va mucho más que eso, para ello primero van a definir esas dos palabras, pero quiero que lo hagan desde su misma conciencia, ¿qué conciben cuando ven estas dos energías? Tienen 15 minutos para concluir con un debate.

Pasados quince minutos me doy cuenta de que todos tenían una mala concepción del amor. Un concepto falso creado a partir de la educación familiar, que también fueron engañados por las creencias infames que nos limitan amar. El concepto más usual, es que el amor es un conjunto de emociones, sentimientos y pasiones, que parte de un instinto, lo cual se utiliza para la supervivencia, pero dura mientras se tiene la relación. Dura el tiempo en que existe la fantasía de ese mismo deseo, pero termina en el momento que se conoce la verdad, se convierte en sufrimiento. Un amor a base del deseo que nunca satisface, pues se desea cada vez más. Sé usa al otro para cumplir sus instintos; por otra parte, soñamos con una mujer u hombre perfecto, dejando que el imaginario nos manipule, para que el ser amado satisfaga, esa idea falsa, que obliga a la pareja a ser esclava de nuestra propia prioridad.

Si les contara de la sexualidad, lo ven solo como métodos anticonceptivos, y saber cohabitar; ni siquiera saben cuál es la diferencia entre orgasmo y eyacuación. ¡Qué triste! Jóvenes que no saben de sexualidad, que copulan en ensueño, como fantasías en drogas. Ignoran por completo la energía sexual, la más poderosa, la que utilizaban los antiguos como meditación y para sanar todos

nuestros vacíos. Inclusive ignoran que la vulva muestra el árbol de la vida, que parte de la geometría sagrada, la más compleja, aquella que parte de la forma toroidal.

Salgo de clase pensando en ese falso imaginario, ahora la educación está en la pornografía, la publicidad y todos los medios de comunicación. Los hombres quieren ser más adinerados para tener mujeres bellas y vanidosas, que se venden ante el deseo del dinero. Mujeres que siguen con la fantasía de tener a los hombres más poderosos a sus pies, pero al igual son degradadas por estos. Un mundo masón creado por los que nos liberó, y nos libró de la monarquía. Siempre he pensado que la pérdida de sentido de nuestros jóvenes, es originado por estos entes infames que conocen la sabiduría, pero la tergiversan a sus intereses, ¿Cómo una ideología o creencias, nos va a enseñar a amar? Es imposible, lo único que enseña es nuestra naturaleza oscura. Salí de la universidad hacia un bar, en el recorrido veía mentes enfermas, estresados por un largo día de trabajo. Unos, deprimidos por tal imaginario, piropean a mujeres, y después las tratan como cortesanas, porque es obvio que no llaman su atención. Una mujer es maltratada con gran bestialidad.

— ¡Maldita meretriz! ¿Para mí no abres las piernas, pero para esos hijos de las peores rameras, ¿sí? — Le grita el hombre, mientras golpea a su compañera.

Golpes, gente tratando de frenar tal maltrato, pero termina en un caos. Unos miran, otros se ríen. Mujeres que tratan de salvar a la joven maltratada, hombres que golpean al agresor. La policía llega y reprime a todos, se llevan a los que no tenían nada que ver y no al agresor, típico en esta ciudad.

Llego al bar y entró, pido una copa de whisky y me siento en la barra, mientras empiezo a conversar con Jack el cantinero.

— ¿Qué tal el día de hoy? — pregunta Jack, mientras limpia una copa —, ¡te veo estresado!

— Jack... ¡No te imaginas! Todos los días son iguales. Hombres que maltratan y mujeres que se disputan por ellos. Jóvenes que piensan que el sexo es como inhalar, una raya de cocaína, que persiste mientras hace efecto, al final toca buscar más.

— ¡Todo es un simple polvo! Lo tocas, lo hueles, lo inhalas y hay esta. Le hablas, bebés, una cena y te la llevas a la cama y al día siguiente "si te vi no me acuerdo", hay Durnavasus típico en los jóvenes.

— ¡Si! Jack..., solo que ahorita, no saben ni inhalar ni copular — digo mientras de mí, sale una carcajada.

— ¡Si! Aparte de idiotas... Precoces, ¡pobres zopencos! Se creen los más hom-

bres, machos fuertes, pero solo hacen escándalos y se acobardan. He tenido que sacar muchos de aquí.

— ¡Eso que es un lugar tranquilo! ¡Ahora quiero escuchar buenas bandas!

— Dime, Durnavasus ¿qué canción quieres?

— Pon “humanidad - lluvia ácida”; luego “Perro viejo - los árboles” caería bien con este whiskey

Mientras Jack ponía la canción, por la puerta se presenta una diosa con una mirada encantadora, y unos labios gruesos y seductores. Un rostro de Corales, tenía un vestido apretado, mostrando entre sus ruedas unas preciosas piernas. Se acerca a la barra y pide un Manhattan, se sienta y comienza la canción.

— ¡Oh! Pero que linda canción, ¡me gusta el blues! — Dice la mujer con gran encanto.

— ¿Solo te gusta el blues? — le preguntó, fijando mi mirada en sus ojos, y llamó — ¡oye Jack! El Manhattan lo invito yo.

— ¡Qué gentil! Gracias — me dice —, me gusta la salsa, el jazz, algo de punk, me encanta SONORA CARRUSELES, The Latin Brothers, Sonora 8, La 33 y Si-guarajazz, pero ¿Por qué más bien, no dejas que yo sea la que te invite esa copa de whisky? Veo que te gusta el whisky.

— Bueno... La verdad; me daría pena — le dije, no pude evitar sonrojarme.

— ¡Pena! ¿Por qué? ¿Por qué soy una mujer hermosa y sexy? — Lo dice con gran ironía.

— Pues la verdad, sí; no te puedo mentir — «es obvio que no y de verdad sorprende a cualquiera» — pienso.

— Jack... yo pago esta ronda y la otra también, sabes, me quiero desestresar, ¿tienes un poco de cannabis? Dicen que arriba se puede fumar.

— ¿Qué te hace suponer que yo tengo?

— ¿No? ¡Es una lástima! ¿Eres de aquellos profesores amargados que salen llorando del salón de clases? — comienza a reír y dice —: bueno, iré arriba a conseguirlo.

— Oye... ¿Cómo sabes que soy profesor?

— ¡Soy una bruja! ¿Sabías? ¡Pero no pongas esa cara! — me dice cuando ve mi rostro extrañado —. ¡Miento! Soy psicoanalista y sexóloga, conozco los comportamientos de un profesor, bueno... Me gustaría quedarme, pero voy por cannabis.

— Espera... ¡Yo tengo! Es obvio que no soy de esos profesores amargados, ¡te acompaño!

Subimos al segundo piso y nos ubicamos cerca de la ventana. La noche era perfecta, la luna llena y el cielo lleno de estrellas. Sus ojos son como un mar lleno de pureza y sus cabellos brillan como los bosques que dan pasión, llena de espesura; sus labios son tan seductores que se confunden con las luces de sensualidad, pero veía algo diferente en ella, no dependía de ese amor, ese apego, tal vez sea por su personalidad extrovertida. Es como un poema tan difícil de entender en el arroyo de la dificultad, pero es esa complejidad lo que me atraía.

— Bueno... y qué esperas para encender ese canuto — dice mientras sonrío.

— ¡Perdona! Es que me perdí en tu sonrisa, es como los neutrinos que cruzan la materia y se pierden en sí —, digo antes de prender el porro.

Tras el humo, veo el éxtasis de relajación, pero no dejaba de pensar en los instintos que hace que dos seres se atraigan. Si tan solo es oxitocina, serotonina y dopamina, o un círculo nervioso que hacía que quedase mudo tras cada inhalación, solo escuchaba su respiración.

— ¿Por qué tanto silencio? ¿En qué piensas? — pregunta con una seductora voz.

— Solo disfruto de esta esencia junto a la compañía de tan exuberante ser.

— ¿Ese exuberante ser soy yo? ¿Por qué? — pregunta mientras se carcajea.

— Amo tanto la soledad, que resulta extraño estar acompañado de tan misteriosa dama, de hecho; ¿cuál es tu nombre?

— SOL DEAMA... Y ¿el tuyo?

— ¡Qué lindo nombre! Connota tu belleza. Un sol que brilla en la oscuridad, que seduce a las aves, que alimenta las plantas y enamora a los hombres. Me encanta, mi nombre es Durnavasus.

— ¿En serio? ¡Qué nombre más extraño! — dice mientras de sus labios sale una ligera risa, llena de picardía y furor.

— ¡Si! Me lo puso mi madre, amaba las constelaciones.

— Y... ¿Tu padre? — pregunta, mientras me entrega el canuto.

— ¡Yo nunca tuve padre! — digo e inhalo, luego exhalo un poco de cannabis —. Igual nunca lo necesité, mi madre luchó hasta el final por mí. Por eso admiro a las mujeres, por sus mágicas osadías, porque nos sorprenden cada día, mi madre murió hace poco, pero murió feliz, hice todo lo posible para agradecerle todo lo que hizo por mí.

— ¡Que lindo! Yo no tuve madre, murió cuando nací, mi padre fue mi madre y

también murió hace poco. Amaba tanto a mi madre que resultó imposible volverse a enamorar, por eso estudié psicología y sexología, porque sé lo fuerte que es perder a alguien, que uno ama con tanta pasión; ya no se quiere saber nada de nadie. Quiero ayudar a aquellas personas y demostrarles que esas pérdidas solo es un aprendizaje para desapegarnos, bueno... te dejo, fue una gran conversación.

— ¡Gracias por tu compañía! Espero que tengas una hermosa noche.

— ¡Gracias! — Se despide con un beso en la mejilla y se va.

Yo... pido otra copa, y me pregunto —. «¿Por qué dos seres que perdieron a sus padres se encuentran?»— Casualidad, no lo creo, la casualidad no existe, será por algún motivo o tal vez solo sean especulaciones, no sé... Mejor me voy a casa o diría yo, a mi caja de fósforos

Recorro la calle pensando en esa mujer, pero no quiero que se vuelva una obsesión, como un simple deseo. Al llegar a mi apartamento preparo algo de comer, me miro al espejo para denotar, que en mí existe un vacío de soledad. La última relación no resultó muy bien, pues ella nunca se enamoró de mí, tan solo me utilizó, tan solo quería cohabitar, sentir algo de placer, solo que al final ya no tenía sentido. Me engañó, lo mejor fue que se marchó, y aquí estoy con una decepción, con el miedo de enamorarme otra vez, pues hace mucho que dejé de creer en el amor.

Al siguiente día me levanto, a la misma rutina de todos los días, con el anhelo de hacer lo que más quiero, pero no... Tengo que repetir la misma desgracia de ir a un salón, a enseñar algo que no sé si recuerdan o tengan presente en sus vidas. Hago el mismo desayuno, un café lleno de melancolía y un pan lleno de cereales, huevos llenos de yemas amargas y la fruta prohibida. Salgo de ahí para ir a la universidad, entro y repito las mismas enseñanzas, observo los mismos rostros, y la misma competitividad. Cada día se conocen nuevos alumnos, todos con la misma esperanza, con los mismos sueños rotos, sin saber qué hacer. Solo quieren tener un desmesurado cartón, para cumplir los sueños de sus padres, y puedan decir, ¡contemplen! Mi hijo es profesional, ahora pertenece a una clase social más alta, y ya no es un holgazán; va a ser feliz, y va a tener un futuro. Todo por un estatuto en la sociedad de agonía, que funciona deteriorando al ser.

De todas las clases les voy a hablar solo una, la del martes de 3 a 6 pm, debido a que aquellos jóvenes son los más misteriosos, desde los más pervertidos, hasta los más inocentes, que caen en su red de manipulación. Una clase donde todos tienen una desgracia, una oscuridad y un secreto. Fue por esa clase que terminé en las manos de la locura, algunos de ellos terminaron muertos y otros encontraron por fin su camino, pero antes quiero contar cómo pasaron

los días con Sol Deama. Cada vez que nos veíamos, terminaba más alucinado, pues ella habla sin tapujos, sin importar si la aceptan, pues sabe que es bella, y que su belleza destruye la crítica, pero si levantaría envidias de ignorantes, que solo conocen lo que venden los manipuladores.

Tras 5 encuentros, llegó la noche donde la pasión era más fuerte, la atracción se volvía cada vez más inminente. Cada canuto de cannabis que fumamos se convierte en un desconocido sentimiento, dos miradas que se observan, fijándose uno al otro hasta que los labios se tocan, masajeando uno al otro. Los abrazos se vuelven caricias y las voces orgasmos, todo empieza con un baile. Suena “Tienes Que Quererme de Chico Cervantes Y Conjunto”, caderas que se mueven con el ritmo, cuánta energía para liberarse; la sensualidad de sus piernas, que se mueven con gran rapidez. Cada paso era partículas que viajan a gran velocidad, y cada vuelta un ciclo; pasó lo más temía, ¡me enamoraré! No podía evitarlo.

Pronto estábamos en una habitación de sábanas blancas y escotillas rojas, los espejos reflejan nuestros cuerpos desnudos, las caricias se volvían salvajes; y el deseo se descontrolaba con cada beso. Sus pechos son de color canela, aromas de flores, y rosas, que florecían a cada libar. Seguía el sendero hacia su centro inferior, paso por el ombligo donde el ara de la vida reside, hasta bajar a su matriz, su vagina era como flor a punto de florecer. Cada libar era un sabor de vino seco, una pequeña montaña que estímulo con mis dedos, una U y una G que se retuerce y muestran su esplendor ante mí. Sus mejillas se sonrojan, el sudor se llena de gemidos, hasta que de mí sale el gran falo de la vida que se une con la matriz del universo. Unas sabanas que se arrugan en cada movimiento, una cama que no para de sonar, un cuerpo que cabalga, y el furor del amor da por fin su fruto. Un orgasmo, más allá de la misma excitación, el salvajismo que se esconde en una cama mojada, no sé si habré logrado unir sus dos polos, pero fue el mejor paraíso más allá de la misma utopía. Fue como si saliera de mi cuerpo, para asentarme en la feminidad del universo, un acto que, en sí, es lo más sagrado que tiene el hombre para trascender.

Cuando desperté ella no estaba, me dejó una nota que decía: “No te enamores de mí, si no quieres sufrir, por favor no te enamores”, no lo podía creer, ¿Por qué dice eso? ¡No la comprendo! Será que tiene el mismo temor que yo, el miedo de caer en esa cruel obsesión, generando apego. He estudiado el amor para darme cuenta de que las emociones que he sentido no son amor; pues cuando estoy en el paraíso regreso al infierno. Lo que está en esta cama se olvida, y se silencia al pasar los días, que gran anomalía... De vuelta al trabajo y la rutina que me invade.